



Capítulo 7

Compiadores
Hugo H. Rabbia
Gustavo Morello, sj
Néstor Da Costa
Catalina Romero

**La religión como experiencia cotidiana:
creencias, prácticas y narrativas
espirituales en Sudamérica**



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO
EDITORIAL



Universidad
Católica del
Uruguay

306.6 R5 La religión como experiencia cotidiana : creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica / Hugo H. Rabbia, Gustavo Morello, S.J., Néstor Da Costa ... [et al.], compiladores.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial ; Córdoba, Argentina : Editorial de la Universidad Católica de Córdoba ; Montevideo : Universidad Católica del Uruguay, 2019 (Lima : Aleph Impresiones).
218 p. : il. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 209-218.

D.L. 2019-08229

ISBN 978-612-317-497-2

1. Religión y sociología - América Latina - Ensayos, conferencias, etc. 2. Pluralismo religioso - América Latina
3. Religiosidad 4. América Latina - Religión. I. Rabbia, Hugo H, 1980-, compilador II. Morello, Gustavo, S.J., 1966-, compilador III. Costa, Néstor da, compilador IV. Pontificia Universidad Católica del Perú V. Universidad Católica de Córdoba (Argentina) VI. Universidad Católica del Uruguay

BNP: 2019-087

La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica
Gustavo Morello, Hugo H. Rabbia, Néstor Da Costa y Catalina Romero, compiladores

De la presente edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

© Educc - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba
educ@ucc.edu.ar

© Universidad Católica del Uruguay
isor@ucu.edu.uy

Maquetación: Gabriela Callado
Arte de tapa: Sofía García Castellanos

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónico sin la autorización expresa y por escrita de los propietarios del copyright.

Primera edición: julio de 2019
Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-08229
ISBN: 978-612-317-497-2
Registro del Proyecto Editorial: 31501361900666

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.
Jr. Risco 580, Lince. Lima - Perú

CAPÍTULO 3

CREYENTES SIN RELIGIÓN Y ATEOS EN EL LAICO URUGUAY

Néstor Da Costa

Un segmento creciente de la población latinoamericana se define a sí misma como personas sin religión o sin religión de pertenencia. Dentro de ese segmento encontramos dos grandes grupos: por un lado, aquellos que se definen como no creyentes en Dios, los «ateos», y, por otro, quienes se definen como creyentes, pero sin que esa creencia se exprese a través de una institución religiosa, los «creyentes no afiliados» o «creyentes sin iglesia».

En América Latina el total de las personas que no se identifican con una religión se ubica en el 8% de la población. Ese porcentaje, aunque no muy alto, muestra diferencias por países, siendo Uruguay donde se encuentran los valores ampliamente más altos llegando a un 37%, los cuales se descomponen de la siguiente manera: 24% de creyentes sin religión, 10% de ateos y 3% de agnósticos. Esto contrasta con las realidades de otros países como Perú, por ejemplo, donde se limitan al 4% del total de la población. En la tabla 1 puede apreciarse la distribución de creencias y de autoidentificación religiosa en los tres países del estudio.

Tabla 2. Porcentaje de creencia en Dios y distribución de la población de Uruguay, Argentina y Perú según autoidentificación religiosa

	Autoidentificación religiosa						
	<i>Creencia en Dios</i>	<i>Católicos</i>	<i>Protestantes</i>	<i>Otras religiones</i>	<i>Sin religión particular</i>	<i>Ateos</i>	<i>Agnósticos</i>
Uruguay	81	42	15	6	24	10	3
Argentina	93	71	15	3	6	4	1
Perú	98	76	17	3	3	1	0

Fuente: en base a Pew Forum 2014. Nota: Números expresados en porcentajes.

Usualmente se ha prestado más atención a quienes se definen dentro de tradiciones religiosas pero la aparición de un número creciente de personas sin identificación religiosa va en ascenso en el continente por lo que se hace necesario atender a quienes integran dichos grupos.

La tradición de laicidad uruguaya, muy deudora del modelo francés, en donde Iglesia y Estado están constitucional y realmente separados hace prácticamente un siglo, así como la cultura secular y laica del país, pautan condiciones culturales distintas a las del resto de la región en orden al lugar que ocupa lo religioso en la sociedad uruguaya. El modelo de laicidad local implicó un claro apartamiento de lo religioso, no solo de la esfera estatal sino también de la pública, habiendo sido desplazado hacia la esfera de lo privado, íntimo (Caetano, 2013; Da Costa, 2011; Guigou, 2003). Es en ese marco cultural en que se encuentra una mayor expresión porcentual de los «creyentes no afiliados» en América Latina.

A lo largo de nuestras entrevistas, en los creyentes no afiliados surge como muy relevante la importancia que se le otorga a la búsqueda de un camino espiritual propio, de respuestas no encasilladas o predefinidas por instituciones religiosas tradicionales o grupos religiosos; a la vez que distinguen con claridad «espiritualidad» de «religión», aun cuando se expresan distintas acepciones de ambos términos.

En sus búsquedas toman elementos provenientes de diversas tradiciones religiosas o espirituales. Varios coinciden en que las propuestas religiosas institucionales, procedentes fundamentalmente de Occidente, se centran más en promover sus propias convicciones, reglas o preceptos, no preocupándose por promover el encuentro con «uno mismo», con su interioridad, y desde allí el encuentro con la trascendencia, el sentido, la paz.

Visualizan la espiritualidad como una experiencia vivida, personal, y no como algo vinculado a la pertenencia a grupos o instituciones religiosas o adopción de credos predefinidos. Esto aparece como un claro elemento diferencial entre creyentes inscriptos en tradiciones religiosas institucionalizadas y las personas creyentes sin afiliación institucional.

Paula, de quien presentáramos su historia de vida en páginas precedentes, es un claro ejemplo de algunas de estas características. Como se puede apreciar, da una gran importancia a la búsqueda espiritual propia por sobre todas las cosas y con distancia de las instituciones religiosas, a la vez que tiene una mirada crítica hacia quienes son religiosos: «Si pienso en una persona religiosa pienso en una persona encasillada bajo una institución o bajo el estandarte de alguna religión».

ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN

Se puede decir que la forma en que entienden la espiritualidad y la religión es de primordial importancia, ya que el énfasis puesto en la vivencia de la espiritualidad es definitorio de este grupo de personas. Hacen una clara distinción de los dos términos y, aun no expresando significados unívocos para el término «espiritualidad», reflejan caracterizaciones emparentadas, como también son muy cercanas las visiones de lo que es la religión para ellos. Julio, por ejemplo, lo expresa de la siguiente forma:

Son dos cosas completamente distintas, una cosa es la espiritualidad y otra la religiosidad, más allá de que tienen puntos en común... Una persona religiosa la veo, quizás, como más cerrada y una persona espiritual es una persona que puede.... Una persona religiosa puede ser espiritual también,

pero no todas las personas espirituales son religiosas. Yo lo defino así, no me digas cuáles son los elementos de uno o de otro. Pero una persona espiritual tiene un corazón y una mente mucho más abierta que una persona religiosa. (Julio)

Marisa, no afiliada de nivel socioeconómico (NSE) medio, por su parte, afirma:

Espiritual es cualquier persona que alimente su espíritu con alguna cosa. Oler el perfume de una rosa, contemplar la belleza de un atardecer es algo muy espiritual. [...] La espiritualidad es otra cosa; se alimenta de cosas intangibles y que reconoce una esencia divina en todas las cosas. La religión es un religare en el tema de cada persona con un núcleo que adhiere a lo mismo. (Marisa.)

En tanto que Noelia, también no afiliada de NSE medio, lo expresa así:

Yo si miro, una persona religiosa yo lo asocio a institución. Lo asocio a una manada de gente siguiendo a uno que predica algo que no sabe quién se lo inculcó, pero tá. Lo asocio a una manipulación. [...] A la persona religiosa lo asocio como manipulada. No lo veo como algo muy bueno en realidad. (Noelia.)

Lo espiritual es entendido como un espacio liberado de reglas institucionales. En cierta forma lo visualizan por contraposición con lo religioso. Cabe la pregunta acerca de si existe una identificación entre espiritualidad e interioridad, pregunta que será necesario explorar en futuros trabajos.

LA REIVINDICACIÓN DE LA AUTONOMÍA PERSONAL

Como elemento central de su definición espiritualidad encontramos la reivindicación de poder conformar un universo propio de creencias con to-

tal autonomía en relación con las instituciones religiosas⁷. Son los individuos quienes deciden qué necesitan en su vida personal y también en sus búsquedas espirituales. Esta reivindicación de la autonomía personal no se restringe a los creyentes no afiliados, también aparece con centralidad en los creyentes afiliados ya que todos (creyentes afiliados, no afiliados y ateos) reivindican tomar las decisiones en virtud de sus opciones (no)religiosas y/o espirituales con autonomía (Da Costa, Pereira & Brusoni, 2018).

De alguna manera son comportamientos propios de esta época de la humanidad, al menos en Occidente y su área de influencia, si consideramos que lo que se espera del prototipo de ser humano de la modernidad tardía es que sea un sujeto autónomo. Como lo expresara el sociólogo Beck (2001), el personaje central de nuestro tiempo es la persona capaz de escoger, decidir y creer que puede ser autor de su propia vida, creador de su identidad individual. Manuel lo formula así:

A mí me gusta... fomentar mi espiritualidad de una manera más libre, ¿no? O sea, cuando lo necesito, en el momento que lo necesito y como yo quiera, no como me lo impongan. (Manuel)

BÚSQUEDAS ESPIRITUALES

¿En qué consisten las búsquedas espirituales de los no afiliados? ¿Qué las caracteriza? La respuesta a estas preguntas no es unívoca, sino que abarca un amplio abanico de posibilidades. Se encuentra un vasto espacio de experimentación de nuevos rumbos, nuevas propuestas, incorporando elementos de diversos orígenes y tradiciones, lo que para algunos autores es también propio del momento histórico que nos toca vivir, caracterizado como un tiempo donde se produce un «giro subjetivo de la cultura moderna» (Glendining & Bruce, 2006).

⁷ Algunos aspectos referidos a las formas en que se expresa la autonomía religiosa de las personas fueron desarrollados en el capítulo 1 del presente volumen.

Un conjunto amplio y diverso de términos emergen en el diálogo con ellos como, por ejemplo: autoayuda, budismo, *chakras*, Dios, el universo, energía, florales de Bach, florales de California, meditación, regresiones de Bryan Weiss, *reiki*, taoísmo, yoga, etc. Así lo experimenta Paula, no afiliada de NSE medio:

Atribuimos las vivencias a lo que el universo nos quiera enseñar. Practicamos lo del agradecer para un buen fluir de la energía, para seguir atrayendo y generando cosas buenas. [...] Sin asociarla a ninguna religión empecé a creer en el tema de las energías, y en todo lo que las vuelve, que todo se transforma, como creyendo en una presencia divina pero sin ponerle un nombre ni nada, ni asociarlo a ninguna rama, sino que más bien una mezcla de todas que vendría a ser lo mismo pero con distintos nombres. Ahora quedé en eso, en el mundo espiritual. No lo bautizo con el nombre de nada y tratar de hacer siempre las cosas que están bien porque creo que va a volver lo que uno da. (Paula)

Las búsquedas que hoy se denominan de las espiritualidades de la Nueva Era (o *New Age*, en inglés) se encuentran muy presentes entre los integrantes de este grupo, así como la conjugación de elementos que provienen de propuestas diversas y diferentes que son combinados e interpretados por las personas, no de manera acrítica, sino luego de procesos de reflexión personal y de búsqueda y experimentación en primera persona con los recursos que cada uno dispone. La interioridad es un asunto clave. Vivir en equilibrio, en paz, en calma consigo mismo y con los demás tiene mucho peso en sus búsquedas.

Otro aspecto emergente con claridad en las entrevistas es el carácter móvil de las definiciones de los «no afiliados». El conocimiento cotidiano y también el científico muchas veces tiende a pensar las identidades y definiciones religiosas de las personas como algo estable, casi estático. Uno se define de determinada manera en un momento dado de su vida y se tiende a pensar en esa definición como si fuera para toda la vida, o como si permitiera explicar una gran cantidad de vivencias, imaginarios, creencias o posiciones de los sujetos. Sin embargo, a lo largo de la investigación fue apareciendo como constante la movilidad de las autoidentificaciones.

En sus historias de vida aparecen con claridad diversos derroteros y búsquedas a lo largo de su periplo vital. Nadie ha permanecido anclado, todos se han movido y lo continúan haciendo. También a lo largo del proceso investigativo y las distintas etapas y momentos de las dos entrevistas, se pudo apreciar dicha movilidad. Incluso el propio proceso reflexivo que genera poder dialogar sobre estos aspectos con otra persona extraña y no cuestionadora, como es el caso de los entrevistadores en esta investigación, hizo que, en algunos casos, comenzáramos la entrevista con personas que se definían religiosamente de una manera y al culminar la segunda sesión se replantearan su autodefinición.

LAS RELIGIONES INSTITUCIONALIZADAS

Variadas son también las experiencias y posturas acerca de lo vivido en algunas instituciones religiosas tradicionales y/o su valoración en la sociedad. Se pueden identificar cuatro tipos de posturas al respecto. Por un lado, personas que fueron educadas en entornos religiosos tradicionales caracterizados por inculcar el miedo al pecado, que han tenido que lidiar con eso a lo largo de su vida, tratando de «sacarme años de culpa que me metieron en la catequesis», como lo expresa Julio.

También aparecen posturas claramente anticlericales, como la de Roberto, que se define a sí mismo como: «Yo soy muy anticlerical» y entiende que la Iglesia Católica «nos ha estado *cagando* (sic) la vida. Las misiones, la inquisición, todo mal. Piden perdón de vez en cuando y siguen. Ahora la pederastia». También expresa que «Jesús es un personaje que me gusta porque soy Occidental y fui educado en eso. ¿Qué crítica podés tener a Jesús? Muy poca».

Una tercera postura es aquella donde se reivindica la existencia y el valor de las búsquedas religiosas de variado tipo, incluyendo a las instituciones religiosas. Irene lo refiere de la siguiente manera:

Es una alerta de que nos puede pasar aparte con cualquier lugar donde pongamos nuestra fe. Ese es el tema de estar despiertos y cuidar la libertad del espíritu que busca la verdad. Es una debilidad producto de la vulnerabilidad humana que nos vamos a querer aferrar siempre a algo, y eso capaz

que hace negar otras cosas y esas otras cosas pueden ser muy válidas y muy enriquecedoras y a veces si nos encerramos nos privamos de eso, sobre todo lo peor de eso es la guerra, el enfrentamiento, el negar al otro, el negar la verdad del otro, eso es lo delicado de ese asunto, porque si de última fuera consagrarse al ateísmo por un rato, ser ateo y no pasa nada porque hay que experimentarlo. Pero si yo niego que otro tenga su fe puesta en otra cosa no fluye la vida entre los seres, no fluye la correlación, nos creemos dueños de algo, de una verdad, y eso es delicado (Irene.)

Finalmente encontramos personas para quienes lo religioso, y en especial las instituciones religiosas tradicionales, es algo sin significación en sus vidas. Buena parte de las personas que integran este posicionamiento vienen de entornos familiares no religiosos, tal como es el caso de Mauro que afirma que en su familia «nunca me inculcaron nada de eso [relacionado a lo religioso] y ellos nunca se interesaron en nada de eso».

VÍNCULOS CON LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS TRADICIONALES

¿Cuál ha sido la vinculación de los no afiliados con instituciones religiosas? ¿La han tenido o no? Pues sí, una parte de los no afiliados ha tenido distintos vínculos con diversas experiencias en instituciones religiosas. Varios han asistido a colegios confesionales, así como provienen de entornos familiares básicamente católicos. En muchos casos su experiencia personal los llevó a entender las propuestas de la Iglesia Católica como limitantes de sus búsquedas. Señalan que el interés primario de las iglesias no es tanto contribuir al crecimiento personal y espiritual de las personas sino promover que las personas acepten sus formas de ver, sus convicciones y verdades institucionales.

Así lo expresan varios entrevistados, como por ejemplo Paula, Irene o Manuel, que acentúan ese requerimiento de las instituciones religiosas tradicionales de tener que pensar lo mismo que ellos o de hacer las cosas como lo indican líderes religiosos. Ven en lo institucional una complejidad y ajenidad a sus vidas y búsquedas:

Lo único que quieren es que vayas a su templo y que estés pensando lo mismo que ellos. (Paula).

Me gusta compartir con seres con los que vibramos en la misma frecuencia del amor, de la amistad, de la celebración, me gusta compartir si a todos nos conecta lo mismo es como que se potencia, meditar en grupo es divino y cantar mantras en grupo es divino y orar es divino, pero hay algo en las instituciones que yo no sé, hay algo en la obligación, en lo formal que no me hallo ahí, en realidad no encuentro esa chispa. (Irene)

Esas obligaciones de hacer las cosas de... tenés que ir a tal hora, tal día, tal cosa. Y si... necesito ahora ¿qué pasa? Cosas así... no, no me gustaba la manera que tenían los curas de hacer las cosas... No podías estar en desacuerdo con las cosas que ellos decían. Una manera de pensar diferente estaba mal. Entonces a medida que fui creciendo como persona en ese sentido cada vez me alejo más de la iglesia. Si bien sí creo que existe Dios y que, yo lo llevo muy adentro y me ayuda todos los días y hablo pila, [sin embargo] no... no me representa la Iglesia Católica. (Manuel)

Pese a este rechazo de las instituciones religiosas se aprecia, en varios casos, la asistencia de estos creyentes no afiliados a espacios comunitarios en organizaciones o grupos de personas también en búsqueda espiritual, como señala Irene. Esta participación en espacios de mayor o menor institucionalización presentan las características de ser lábiles, flexibles, de integración no preceptiva, donde las personas pueden entrar y salir en cualquier momento. Con lo que puede concluirse que el rechazo a las instituciones religiosas está muy ligado al tipo de propuesta e involucramiento propuesto por éstas, y no necesariamente un repudio a las experiencias espirituales colectivas o comunitarias.

LOS OTROS «NO AFILIADOS»: LOS ATEOS

Los estudios cuantitativos suelen englobar en la categoría «no afiliados» a todos aquellos que no expresan afiliación o pertenencia a una institución

religiosa. En algún caso, como el informe sobre religiones en el mundo del Pew Forum on Religion (2014), logran hacer una distinción dentro de esa categoría entre creyentes en Dios o la trascendencia y no creyentes en Dios y hasta agnósticos (aquellos que expresan no saber si Dios existe o no). En otros casos, como en los reportes de las encuestas de la Corporación Latino-barómetro (2014), esa distinción no se hace, y se engloba a estos tres tipos de autodefiniciones en una sola categoría, lo que no permite una distinción entre cada particularidad.

Como ya se ha mencionado el porcentaje de población que se define como atea en Uruguay es la más alta del continente situándose en un 10%, siendo en Brasil un 1% y en México un 3%, por citar solo algunos ejemplos. En Uruguay hay pocas mediciones oficiales sobre religión ya que la impronta cultural local que llevó a desplazar lo religioso de lo público parte de la base de la no significación de lo religioso en la vida social. Los censos han asumido esa pauta cultural y no incluyen preguntas sobre religión. Solo el censo de 1908 y luego la Encuesta Nacional de Hogares ampliada de 2006 a 2008 del Instituto Nacional de Estadística se incluyeron preguntas sobre religión desde el organismo oficial de estadísticas estatal, en tanto que varias investigaciones lo han hecho, en forma no periódica. En 1954 un estudio realizado por Equipos del Bien Común, que solo utilizaba la categoría «sin ninguna religión», daba cuenta de que en dicha categoría se englobaban 27% de los montevidéanos. En 1964, en un estudio conducido por De Santa Ana, aparece la categoría «ateos» con un 5%, y en 1994, según otro trabajo, ascendía a 14% (Da Costa, 1996). En la encuesta del Pew Forum, más reciente, las personas ateas computaron un 10%.

En cada momento histórico, los distintos investigadores intentaron dar cuenta del fenómeno de los «no afiliados» con categorías y preguntas que pretendían una mayor aproximación al fenómeno. En todo caso los «no afiliados» parecen tener una presencia de larga data en la sociedad uruguaya.

En relación con los ateos en Uruguay parecen remarcables dos aspectos: por un lado, que la evolución del porcentaje de ateos no es lineal y ha tenido alzas y disminuciones, y el otro aspecto es que el ateísmo se presenta como una tradición de largo aliento en Uruguay.

Al realizar las entrevistas a los ateos seleccionados para la investigación nos encontramos con dos situaciones diversas: por una parte, algunas personas entrevistadas que con anterioridad al primer encuentro se habían definidos como ateas, a lo largo de la entrevista se pudo apreciar una definición más cercana a los creyentes sin afiliación, no obstante, se decidió respetar la autodefinición de cada entrevistado. Por otra parte, fue muy dificultoso encontrar personas a entrevistar que se definieran como ateos en los sectores socioeconómicos más bajos. El ateísmo se presenta como un fenómeno mayoritariamente ilustrado o de clase media, y masculino.

Entre los ateos encontramos dos tipos de trayectorias: por una parte, aquellos que en algún momento de sus vidas pasaron por alguna institución religiosa y aquellos que nunca tuvieron una experiencia de ese tipo. Para quienes integran este segundo grupo todo lo religioso suena a ajenez ya que nunca fue parte de su experiencia vital o de sentido. Pablo nos decía: «Creo que las únicas veces que entré a una iglesia fue con un paseo en la escuela y con un paseo en el liceo, después nunca más entré a una iglesia en mi vida».

Para el caso de los entrevistados que tuvieron algún tipo de paso por instituciones religiosas o familia creyente se exploraron los motivos por los que se «convirtieron» al ateísmo. No hay un único motivo o razón para dejar de creer en la existencia de Dios y definirse como ateo. Puede decirse que es un proceso que implica variados aspectos. Podemos clasificar los motivos según los énfasis expresados por las personas entrevistadas. Por una parte, están quienes radican su cambio en la rigidez de las instituciones religiosas tradicionales y su formulación única, sin matices de la existencia de Dios. A este grupo se suma las críticas a las iglesias por su posicionamiento en relación con la justicia social, que identifican como no congruente con la existencia de Dios. Por otra parte, encontramos a quienes radican ese cambio en experiencias personales de pérdidas que implicaron el cuestionamiento de la existencia de Dios. Hay quienes explican el cambio en relación con su proceso de crecimiento en la adolescencia donde toman contacto con otros entornos ya sean laborales, de militancia social o lecturas filosóficas, que viven y expresan otras formas de ver la realidad y la existencia o no de Dios.

En relación con cómo los no creyentes en Dios perciben a los creyentes y a instituciones religiosas, encontramos dos tipos de actitudes que podríamos llamar «ateísmo de rechazo» y «ateísmo de prescindencia» (Da Costa, 2017). El primer grupo está definido por quienes expresan una posición clara contra la existencia de creencias religiosas y manifiestan también un rechazo a instituciones o tradiciones religiosas como el catolicismo, el cristianismo y otras. El segundo grupo, en cambio, lo integran quienes no ven en las creencias de los demás un asunto a rechazar o combatir.

Como puede advertirse las experiencias, creencias, actitudes y prácticas de ateos, agnósticos y creyentes sin religión son muy diversas y heterogéneas. Sin duda se requerirán más estudios orientados a conocer la complejidad y variabilidad interna entre estas poblaciones. Esto es necesario, no solo en Uruguay, sino también en el resto de América Latina. Estos grupos han sido poco estudiados y la comparación que puede hacerse entre las tres ciudades pone en evidencia no solo la vastedad y variación sino también algunas similitudes en las experiencias personales, que son también experiencias expresadas en los códigos culturales propios de cada ciudad.